



ESPAÑA Y LA OTAN

El 14 de agosto de 1976, pocas semanas después del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, se celebra la primera entrevista a alto nivel entre el Estado Español y la OTAN. El rey Juan Carlos se reúne en el palacio de Marivent, en Palma de Mallorca, con el entonces comandante en jefe de dicha organización, Alexander Haig.

A este encuentro le suceden una serie de visitas de miembros de las Fuerzas Armadas españolas a instalaciones del Pacto Atlántico, pero este acercamiento se ve bruscamente frenado por el resultado de las elecciones de junio de 1977: los seis millones de votos conseguidos por la izquierda ponen de manifiesto la existencia de un rechazo en el Parlamento con respecto a la OTAN. Los socialistas españoles, entonces y ahora, mantienen una fuerte oposición a la integración de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, ya que no aprueban la política de bloques; sin embargo, sí se muestran partidarios de una renegociación de los tratados bilaterales con los Estados Unidos (1), posición ésta que el Partido Comunista de España comparte plenamente.

Los intentos de los Estados Unidos

(1) El Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los EE.UU. fue firmado en Madrid el 24 de enero de 1976 por el ex secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger y el ministro de Asuntos Exteriores español por aquel entonces, José María de Areilza, y significa una continuación dentro de la serie de convenios militares que mantiene nuestro país con Norteamérica desde 1953, fecha de la firma del Pacto de Madrid.

para reactivar el interés de los partidos políticos españoles sobre el tema de la OTAN y conseguir que España se convierta en el miembro número dieciséis de la Organización no cesan: En la primavera de 1978 un grupo de instituciones norteamericanas —entre ellas, la Universidad de Columbia y el Instituto de Conflictos y de Política de Washington—, conciertan en Ditchley Park (Oxford, Gran Bretaña), un coloquio sobre la entrada de España en el Pacto Atlántico donde representantes de AP, UCD y PSOE —los comunistas no fueron invitados por Washington— acuden a exponer y mantener sus planteamientos. El general norteamericano Alexander Haig, que aún no había sido sustituido en el cargo de jefe militar de la OTAN por el general Bernard Rogers, también va a Ditchley Park y en su intervención apoya el ingreso de España en la Organización.

Las Fuerzas Armadas

Dentro de las Fuerzas Armadas españolas se ha venido desarrollando en estos últimos cinco años un necesario proceso de modernización que había sido abandonado durante el régimen de Franco. Entre otras medidas, se está siguiendo una política de retiros encaminada a conseguir el rejuvenecimiento de los altos mandos y se han elaborado las nuevas Ordenanzas Militares. A estas reformas se une el intento de potenciar la industria de armamento española, lo cual explica el nombramiento de un hombre de empresa, Agustín Rodríguez Sahagún,

como ministro de Defensa. El nivel anual de gastos militares situado en 1975 alrededor de los doscientos mil millones de pesetas, alcanza hoy día la cifra de trescientos sesenta mil millones. Si a esta lluvia de millones sumáramos los grandes desembolsos que el Estado español tendría que hacer como miembro de la OTAN, se puede pensar que la inscripción de España en la Organización del Pacto Atlántico es muy cara, pero no hay que olvidar que en Europa, tanto los países no alineados como los que forman parte de la OTAN, dedican un porcentaje similar de su producto nacional bruto a gastos de defensa, en torno en ambos casos del dos y tres por ciento.

Canarias

Convertir las islas Canarias en una gigantesca base aeronaval sería uno de los objetivos de la OTAN. El valor estratégico del archipiélago es indudable: situado a 115 kilómetros de la costa de África, forma con las Azores —importante base naval norteamericana— Madeira y Cabo Verde una línea de apoyo vital para cualquier tipo de acción en los países africanos; por otro lado, Canarias y las bases de Rota y Kenitra configuran un triángulo que se convertiría en la llave del Mediterráneo. Tras la instalación de esta base atlántica, las islas se transforman en un gran portaaviones para los grandes bombarderos y la aviación estratégica preferentemente. La construcción de una base en Gran Canaria, que en su

ENCUESTA

El problema de España y la OTAN es tan importante que requiere un debate nacional. Esta encuesta entre representantes de distintas fuerzas parlamentarias es una parte —muy restringida— de ese futuro debate. Intervienen un representante del partido del Gobierno, el secretario general del PSOE, el de Alianza Popular, Senillosa (que forma parte de Coalición Democrática al igual que Areilza, pero que como éste no puede alinearse en política exterior con Alianza Popular) y Manuel Azcárate por el PCE.

Una mayor prudencia

*Antonio de Senillosa
(Diputado de Coalición Democrática
y presidente del Partido Popular de
Cataluña)*

Es alarmante la falta de interés y de sensibilidad del español hacia la política internacional que es, a fin de cuentas, lo que decide en un altísimo porcentaje lo que va a suceder dentro del país. Aquí nadie se ha preocupado en analizar de qué manera el triunfo de Reagan hace, de momento, imposible la coalición UCD-PSOE.

La nueva Administración norteamericana va a ser tajante en ese tema, con Reagan y el general Haig; el PSOE ha hecho declaraciones muy opuestas a la entrada de España en la NATO, declaraciones demasiado rotundas para que puedan ser dignamente rectificadas.

Personalmente, yo hubiera sido partidario de una mayor prudencia en todos. Quiero decir que no tendría prisa, si de mi dependiera, en el tema de la NATO y lo dejaría para más adelante, pues es un motivo de fricción y nos divide. Preferiría, en cambio, solucionar aquellos otros temas gravi-

simos en los que todos, con buena voluntad, podemos ponernos de acuerdo. Los intereses del país están por encima de los intereses de partido.

UCD: en su momento

*Pedro Luis Gomis
(Secretario adjunto de Relaciones
Internacionales de UCD)*

Creo que las posturas están claras por parte de UCD desde su I Congreso y, recientemente, el propio Presidente del Partido y del Gobierno, Adolfo Suárez, ha contestado a este tema en la rueda de prensa del día 4 de octubre. Las premisas son claras: por una parte, los temas de defensa deben tratarse en su contexto adecuado, y este contexto es, hoy por hoy, occidental. En segundo lugar, la política de seguridad es siempre prioritaria y debe plantearse con criterios realistas; este realismo permite apreciar que sigue manteniéndose la bipolaridad, como lo prueba la situación actual, a nivel mundial, del armamento estratégico atómico. En tercer lugar, que al ser un tema exclusivo de los españoles, al Gobierno no le afectan ninguna clase de presiones en un sentido u otro para el ingreso o no en

CRISTINA RUBIO

día pasaría a ser de la OTAN, es una explicación posible al viaje que realiza el presidente Suárez a las islas en abril de 1978.

La visita de los alcaldes

Las declaraciones del anterior ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja —publicadas en el diario madrileño «El País» el 15 de junio de este año, tras un periodo de silencio sobre el tema—, han puesto de actualidad de nuevo las relaciones España-OTAN. En las citadas declaraciones se exponía la decisión del Gobierno de optar por la integración, fijando en dos años el periodo de las negociaciones que comenzarían en 1981. A raíz de la entrevista al hoy ex-ministro se realiza una encuesta entre la población española cuyos resultados, conocidos a través de «Diario 16» de Madrid, son muy significativos: sólo un 46,4 por ciento de los españoles conocía lo que es la OTAN y una mayoría de esos conocedores no se muestra partidaria de que España entre a formar parte de ella.

También parece significativa la audiencia concedida por el Rey el día 12 del último mes de noviembre a los alcaldes socialistas de Zaragoza, Torrejón y Rota —tres ciudades españolas que albergan a otras tantas bases de utilización conjunta—, en la que expresaron al Rey la inquietud existente en sus poblaciones por la presencia cercana de fuerzas armadas de los Estados Unidos y la ausencia de compensaciones para ellas. ■

Diciembre 1980



Senillosa.



Suárez.